



## LA EXPERIENCIA DE LOS SEMINARISTAS VASCOS EN LOS FRENTE DE BATALLA DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA\*

**Santiago Casas Rabasa**

Los católicos españoles, con su jerarquía a la cabeza, forman parte indisoluble del conflicto bélico de 1936-1939 ya sea por su tributo de sangre como por su posicionamiento a favor de uno de los bandos contendientes. La cuestión religiosa — aspecto fundamental para entender la Segunda República —, cobra especial importancia en los años de la Guerra civil y en las consecuencias derivadas de su desenlace, merced a la impronta católica de la sociedad española. Las fuerzas que se levantaron contra el gobierno de la República abarcaban diversas tendencias y creencias dentro de un amplio espectro de sensibilidades, pero unidas por un deseo de orden, una idea de España independiente de fuerzas exógenas y una visión tradicional de la sociedad.

La actuación de los católicos españoles ha sido vista hasta el momento desde el punto de vista preferente de su jerarquía. Figuras como Vidal y Barraquer, Gomá, Segura, Antoniutti, han acaparado las páginas de los libros. De hecho, tenemos una idea bastante aproximada de cuál era la postura oficial de la Santa Sede respecto a la Guerra civil, al gobierno republicano y a los sublevados. La situación, evidentemente, se complica con la implicación de los nacionalismos, especialmente con la cuestión de los curas vascos y de la postura del Partido Nacionalista Vasco.

Desde el punto de vista eclesiástico, y con la experiencia de los años de la Segunda República, el futuro para la Iglesia católica en España no se presentaba nada halagüeño si las fuerzas sublevadas eran derrotadas. Esta

\*. El presente trabajo fue presentado como comunicación en el Congreso Internacional “La Guerra Civil Española, 1936-39”, organizado por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y celebrado en la UNED y el Círculo de Bellas Artes de Madrid los días 27, 28 y 29 de noviembre de 2006.

visión estaba confirmada tanto por las matanzas indiscriminadas de católicos como por la equiparación que se venía haciendo entre sociedad eclesial y oscurantismo, falta de libertad, control de las mentalidades, posesión de las riquezas etc., por parte de cierta prensa y de las propagandas de los partidos extremos.

Durante los últimos años, hemos asistido a una ampliación temática de los estudios sobre la Guerra civil que ha dado voz a muchos de sus participantes hasta el momento considerados “outsiders”. Conocidos los rasgos generales del conflicto, han surgido gran cantidad de monografías que han tratado de explicar el conflicto en poblaciones y regiones secundarias. También se ha recuperado el testimonio de las represiones posteriores a la Guerra civil y las voces del exilio. Algunos de esos estudios pueden pecar de pintorescos, pero en todo caso representan una perspectiva interesante desde la cual mirar el cuadro.

En este trabajo quiero presentar una visión inédita del conflicto que hasta el momento no había podido expresarse por falta de interés o por falta de documentación. Durante la Guerra civil, un gran número de seminaristas fueron movilizados en los ejércitos de los bandos contendientes. Lógicamente, en mayor número dentro de la zona sublevada. Estos seminaristas participaron en la guerra, como soldados, luchando en los diferentes regimientos y muriendo algunos en la batalla.

El hecho de que la Guerra civil empezara en tiempo de vacaciones ahorró bastantes vidas de estos estudiantes, ya que muchos de ellos se habían trasladado a sus hogares familiares. Las cifras más aquilatadas dan el número de unos 250 seminaristas muertos durante la duración del conflicto. Otros seminaristas, alrededor de la fiesta de San Pedro (29 de junio) acababan de recibir algunas de las órdenes clericales a sabiendas del riesgo al que se exponían.

El grupo que nosotros estudiaremos está constituido por los seminaristas del Seminario de Vitoria (Álava). Este seminario era, en los inicios de la Guerra civil, el seminario con mayor número de alumnos de España y se abastecía de las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa y Álava<sup>1</sup>. El Seminario, obra de don Pedro de Asúa y Mendía, sacerdote arquitecto, había sido pomposamente inaugurado en 1931 por el nuncio Tedeschini y se presentaba como un modelo en su género<sup>2</sup>.

1. Según los clásicos datos de Severino Aznar (en *La revolución española y las vocaciones eclesiales*), en 1934 había 580 seminaristas en Vitoria, contando latinos, filósofos y teólogos. Según el libro de calificaciones del Seminario Diocesano en el curso 1935-1936 se examinaron 561 seminaristas y, sucesivamente, 319, 401 y 429 en el curso 1938-1939. Era el Seminario con más seminaristas de España. Le seguían Pamplona (383) y Zaragoza (331). La diócesis de Vitoria contaba con unos 2.000 sacerdotes. Durante la Guerra Civil fallecieron entre 16 y 19 seminaristas y 68 sacerdotes.

2. Sobre el seminario de Vitoria ha aparecido recientemente la obra de A. Ibáñez Arana, *Historia del Seminario de Vitoria*, 2 vols., Vitoria, 2005. Para el juicio que se hizo el seminario por parte de la inspección pontificia del año 1934, véase, V. Cárcel Ortí, *Informe de*

El Seminario de Vitoria ostentó cierto protagonismo durante los años de la República. Fue blanco de las críticas por parte de la CEDA por albergar a elementos nacionalistas entre sus muros y, por otro lado, el obispo de Vitoria, Mateo Múgica, gran protector del Seminario, tuvo que exiliarse por diversas circunstancias políticas. Así las cosas, Vitoria no era un seminario cualquiera. Al estallar la Guerra civil rápidamente quedó en la zona sublevada y fue utilizado como hospital, trasladándose el Seminario en primer lugar a Logroño y más tarde a Vergara.

Dentro de los estudios dedicados a la sociabilidad creemos que el estudio de un seminario tiene su interés. Los aspirantes al sacerdocio se encuentran conviviendo unidos por un mismo afán, esperando convertirse en el día de mañana en sacerdotes. La vida dentro del Seminario, y más en uno tan numeroso como el de Vitoria, se encuentra perfectamente reglada en cuanto a horarios, desplazamientos, diversiones, vestimenta... Todo se dirige a una formación muy específica, que choca con el ambiente que se percibe una vez se franquean los límites del Seminario. En Vitoria se dan cita gente de muy diversas procedencias sociales, de variadas rentas económicas; la mayoría llevan prácticamente toda la vida en los ámbitos de una parroquia, de una preceptoría eclesiástica o de un seminario menor. Unos con una vocación claramente definida, otros impulsados por el entusiasmo familiar. Es una etapa de formación en que se produce una cierta separación del mundo para volver luego a ese mundo.

Teniendo en cuenta estas premisas, resulta muy interesante observar la reacción de estas personas jóvenes (entre 17 y 22 años) que en la primera ocasión que salen del seminario, lo hacen para enfrentarse a una guerra civil. Pierden su “protección”, incluso en lo que a la vestimenta se refiere, y se enfrentan a ese mundo, que pretenden cambiar, en su versión más terrible. Algunos no entienden para nada de política, otros se encuentran más identificados con algunas opciones concretas. ¿Cual será el resultado de ese choque brutal con la realidad? ¿Cómo afectará a su vocación? A esa vocación en la mayoría aún por confirmar. ¿Qué imagen obtendrán de los otros combatientes, cómo valorarán la experiencia? ¿Cuál es su actuación durante el combate? ¿Mantendrán su identidad como seminaristas, como personas consagradas a Dios? Éstas son algunas de las preguntas que uno puede plantearse y que trataremos de responder.

Para alcanzar nuestros objetivos contamos con un fondo privado de unas 370 cartas escritas durante la guerra por seminaristas, y en menor número por sacerdotes, desde los diferentes frentes de guerra o desde ciudades de la retaguardia<sup>3</sup>. A estas cartas se podrían sumar unas cuantas más

*la visita apostólica a los seminarios españoles en 1933-1934*, Salamanca, Sígueme, 2006.

3. Estas cartas se conservan en la Biblioteca del Seminario de Vitoria en el *Fondo Joaquín Goicoecheaundia*, s.l. El fondo está ordenado rudimentariamente. En el *Archivo del Seminario*, sito en el mismo edificio, se encuentran otras cartas de temática similar.

que no hemos podido utilizar por no estar disponibles a la consulta. Todas las cartas van dirigidas a un mismo personaje: don Joaquín Goicoecheaundía, director espiritual del seminario<sup>4</sup>. Las cartas llegan desde el bando de los alzados. Algunas no las vamos a tener en cuenta, pues proceden de ciudades extranjeras (Dax, Roma, Munich) o están escritas por sacerdotes. Todas las cartas han pasado la censura militar previa (en ocasiones realizada por un seminarista censor) y algunas indican su lugar de origen por aproximación para no facilitar datos sobre su paradero.

El número de cartas de que disponemos es: 16 cartas en 1936, 220 en 1937 y 132 en 1938. Es difícil precisar el número total de seminaristas que escriben, pues en algunos casos no firman con el apellido o su nombre es ilegible. No obstante, aproximadamente, podemos dar la cifra de unos 165 seminaristas diferentes. De ellos, unos 130 seminaristas solamente escriben una vez a lo largo del conflicto. El seminarista que más cartas envía lo hace un total de once veces, y hay 17 seminaristas que escriben al menos cinco veces.

La cadencia de las cartas, aparte de las que se pudieran haber perdido, responde a unos parámetros muy concretos. La mayoría de las cartas están motivadas por el afán de don Joaquín de mantener viva la vocación de los seminaristas. Así, la gran mayoría de estas cartas aluden a una recibida con anterioridad por don Joaquín. En 1936 son pocas debido a la gran persecución de los primeros meses de la guerra, a la incertidumbre en los combates y a la progresiva incorporación de los seminaristas a los diferentes frentes de guerra. El número de cartas se dispara en 1937 debido a una mayor incorporación de seminaristas y también a una estabilización del servicio de correos de guerra y al éxito que el cartero produce entre los seminaristas. En 1938 las cartas se reducen. En parte, motivado por el éxito de una publicación dirigida a los seminaristas, "Seminario", que hace las veces de animador espiritual en los frentes y a que don Joaquín abandona el Seminario de Vitoria (noviembre de 1937).

Las cartas dan información sobre muchos aspectos de la guerra y sobre los propios seminaristas. De hecho, es habitual, sobre todo en 1936-1937, que se pidan y se den direcciones y noticias de otros seminaristas. También se informa sobre los movimientos de las tropas, los trabajos que se realizan y en qué condiciones, algunas escaramuzas, batallas, etc. Las cartas van censuradas y se acompañan de las típicas expresiones del momento (II

4. Sobre don Joaquín Goicoecheaundía puede consultarse la obra de F. Núñez Uribe, *Joaquín Goicoecheaundía*, Madrid, BAC, 2001. Las principales obras escritas de don Joaquín son: *Arquitecto y sacerdote. Mons. D. Pedro de Asúa y Mendía*, San Sebastián, 1944; *Seminario y postseminario*, Vitoria, 1950; *Antecedentes históricos del Movimiento Sacerdotal de Vitoria*, Vitoria, 1983. En el Seminario de Vitoria se encuentra su archivo personal que consta principalmente de abundante documentación sobre su predicación y dirección espiritual, y sobre su gobierno al frente de la Unión Apostólica del Clero en España.

o III año triunfal, Viva Franco...). Están escritas íntegramente en castellano, aunque con abundantes citas latinas y en menor cantidad en euskera. La mayoría están escritas a pluma, a máquina y unas pocas a lápiz. Algunas son tarjetas postales con la efigie de Franco.

Los lugares desde dónde se escriben son: capitales de provincia donde hay acuartelamientos importantes (Bilbao, Burgos, Pamplona, Logroño, Valladolid, Salamanca); desde el Frente de Madrid-Jarama (Casa de Campo, Colmenar del Arroyo, Guadalajara, Leganés, San Fernando de Henares, Jadraque, Navalagamella...); Frente de Cataluña y de Teruel (Lérida, Fraga, Paniza, Vivel del Rio, Balaguer...); Frente del Norte (Reinosa, Irún, Azcoitia, San Sebastián, Vitoria); Jaca, Huesca. Algunas simplemente traen como remitente: Del Frente, Frente de Cataluña, Frente de Teruel, Frente del Jarama, Frente de Aragón, En campaña... En total, quedan reseñadas unas 115 poblaciones o emplazamientos diferentes.

Muchas de estas poblaciones no son exactamente frente de guerra sino que lo han sido y se encuentran ya englobadas en territorio conquistado. Otras son lugares significativos de acuartelamientos, oficinas militares, centros de abastecimiento o poblaciones que enlazan frentes. Las cartas que llegan desde esos enclaves reflejan otros aspectos de la guerra. En esas cartas no escritas desde el frente, es frecuente la referencia, después de alcanzar la tranquilidad, a esos meses pasados en las trincheras que son los que han dejado un sello en el carácter o en la visión de la vida.

Es obligado preguntarse por el valor y el uso que de estas cartas se puede hacer para la investigación histórica<sup>5</sup>. En estos últimos años el género epistolar de la Guerra civil se ha ido recuperando aunque más desde un punto de vista anecdótico y un tanto pintoresco<sup>6</sup>. En este trabajo no pretendemos aportar datos bélicos: movimientos de contingentes, descripción de combates o de armamentos y número de tropas, que sin duda se pueden obtener de la lectura de las cartas. Nuestro propósito se centra, más bien, en el impacto que la guerra provoca en los seminaristas y sus reacciones íntimas. Cómo ven ellos el mundo que los rodea, teniendo en cuenta su especial dedicación a Dios.

Con este objetivo hemos reagrupado una selección de textos en seis apartados que muestran algunos aspectos del comportamiento en los frentes: en primer lugar, si cumplen sus obligaciones como seminaristas y el

5. A. Magnan (ed.), *Expériences limites de l'épistolaire: lettres d'exil, d'enfermement, de folie*, actes du Colloque de Caen, 16-18 juin 1991, Paris, H. Champion, 1993.

6. Véanse, por ejemplo, el libro M. de Ramón y C. Ortíz, *Madrina de guerra: cartas desde el frente*; prólogo de Dulce Chacón, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003; J. Cervera, *Ya sabes mi paradero: la Guerra Civil a través de las cartas de los que la vivieron*, Barcelona, Planeta, 2005; A. Díez, *Brigadas Internacionales, cartas desde España: brigadistas del Gran Manchester en el batallón británico de la XV Brigada*, Brenes, Sevilla, Muñoz Moya, Editores Extremeños, 2005.

recuerdo del Seminario; en segundo lugar, cómo describen el ambiente que les rodea y desde qué punto de vista; en tercer lugar, qué reacción y cómo les afecta el choque con ese ambiente; en cuarto lugar, qué hacen para cambiarlo; en quinto lugar, cómo afrontan la posibilidad de la muerte y en sexto lugar, qué juicios hacen de la guerra, de los contendientes y del futuro de España. Algunos de los textos presentados tratan transversalmente los temas de varios de estos apartados.

Pensamos que el hecho de tratarse de cartas de dirección espiritual aumenta singularmente su valor. Es decir, no nos aportan informaciones originadas con motivo de un pleito o de un proceso de información para la designación de un puesto... son cuentas de conciencia, en la idea de que, leídas, serían destruidas. Como es obvio, y más en personas jóvenes que se enfrentan a un evento desmesurado, las cartas no están exentas de exageraciones, idealismos y, quizás, falta de realismo. No obstante, y por el hecho de tratarse de personas que han adquirido un compromiso de respetar la verdad; que se encuentran en un grave peligro de muerte y que escriben a quien goza plenamente de su confianza, la gran mayoría de las misivas traslucen sinceridad. En este sentido, es significativo cómo en las cartas — dentro del respeto debido a la autoridad en el seminario — los seminaristas se expresan con una familiaridad inusitada. Además, el director espiritual no tenía voz en la decisión de sus superiores respecto a la posible ordenación o no de los aspirantes. Este era un factor que reforzaba la rectitud de intención de los seminaristas en sus conversaciones con el director espiritual. De hecho, en estas circunstancias extremas, alguno decide contar algún aspecto de su vida que hasta el momento habían callado.

Por último, antes de entrar en los textos, quisiera destacar, aunque no tenemos elementos para establecer comparación con otros seminarios, que el Seminario de Vitoria presentó un porcentaje altísimo de perseverancia entre los seminaristas que se desplazaron por los diversos frentes de guerra. Bien es cierto, que el Seminario durante el período bélico se volcó en los alejados y que el plantel de formadores y profesorado era de los más cualificados de España, pero aún así es un hecho que cabe destacar<sup>7</sup>. De alguna manera el choque con el mundo, encarnado en una guerra, reforzó su primer movimiento vocacional.

Los textos se presentarán ilustrando las ideas de cada apartado. Hemos procurado transcribir párrafos enteros, respetando su puntuación original, para mejor contextualizar las afirmaciones. Evidentemente, se trata de una selección, pues una masa tan grande de documentación y el límite del artículo impiden entrar en más detalles. A cada texto acompañarán, en la medi-

7. Parte del mérito de este elevado índice de perseverancia está en el excelente equipo directivo del seminario y en una publicación ad hoc que unió a los seminaristas. Sobre esta publicación y el impacto de la guerra en el seminario de Vitoria véase, S. Casas, *La publicación "Seminario": un nexo de unión en la diáspora del conflicto civil*, en "Hispania sacra", 57/115 (2005), pp. 351-382.

da que se sepa, el nombre del autor y la inicial de su apellido, la fecha en que se escribió y el lugar<sup>8</sup>.

### 1. *Cuentas de conciencia*

a) En un gran número de cartas es común que los seminaristas transmitan a don Joaquín el estado de su alma o al menos el cumplimiento de unas prácticas piadosas. En este aspecto la conciencia de una vocación y de un compromiso adquirido se traslada, en primer lugar, al cumplimiento de un cierto horario de normas de piedad, más reducido que en el Seminario, normalmente a expensas de las circunstancias (posibilidad de confesión o de acudir a Misa).

En cuanto al espíritu, que lo que a Ud. más le interesa, tengo que participarle que estoy hecho un ateo militante. Sin embargo las circunstancias atenúan en gran manera lo irregular de mi actuación en ese sentido. (Luis M<sup>a</sup> E., 5.11.1936, Irún [Guipúzcoa])

¿Meditación? De todo punto imposible. A duras penas consigo hacer las oraciones de la mañana y éstas reducidas al minimum. De día, jaculatorias, sobre todo al oír blasfemias que por desgracia son frecuentísimas. Hago casi todos los días lectura espiritual (Evangelio e Imitación de Cristo). Rezo todos los días el Rosario; alguna que otra vez en la iglesia; las más de las veces en la cama al acostarnos. Unas cortas oraciones de la noche, acto de contrición y... a dormir. Desde que vine no he comulgado. A los cinco minutos de levantarnos comienzan la gimnasia y la instrucción. En esos cinco minutos tenemos que vestimos, lavarnos, arreglar las camas y formar. Si al menos saliéramos pronto los domingos para comulgar en el pueblo...

¿Apostolado? No pida peras al olmo (Ignacio O., 11.08.1937, Estella [Navarra])

Nuestros actos piadosos que a pesar nuestro se reducen a su mínima expresión procuraremos hacerlos con máximo fervor. (Feliciano E. y Agustín G., 29.10.1937, Jadraque [Guadalajara])

Un año que he vivido al azar sin rumbo, horizontes oscuros, la vida llena de calamidades, muchas adversidades ya sea en lo espiritual como en lo material pero sobre todo en lo segundo, no obstante esa semilla permanecía en mi pecho que espero con la gracia divina nunca se borrará de mi ser. (Luis Rodríguez P., 11.11.1937, Colmenar del Arroyo [Madrid])

Sigo bien en mi lucha espiritual gracias a Dios y a María.

8. Escribimos el nombre de la población que figura en la carta y entre corchetes — cuando no se trate de capital de provincia — el nombre de la provincia.

Veremos cuando canto el triunfo final y decisivo de mi pasión.

Esta vez me parece que más optimismo podemos tener. Ud. no se olvide de este pobre soldado de Dios y España, y víctima de luchas espirituales, que con optimismo espero vencer y cantar victoria. (Luis, 16.11.1937, Senegue [Huesca])

Puede suponer lo necesitado que estoy de sus sabios consejos. Siempre le dije que fuera del Seminario me conducía mejor que en él. Mas es muy difícil el mantenerse constantemente con el ánimo resuelto y decidido a trabar combate. (Juan de A., 3.12.1937, Lechago [Teruel])

Respecto a mi última temporada debo decirle que en Santander ha progresado mi espíritu. Han sido tres meses al cultivo de mi vocación. Ultimamente mi vida de cuartel tenía grandísimo parecido con la vida de Seminario. Había logrado trasplantar casi integras las prácticas reglamentarias del Seminario. (Luis María de L., 23.12.1937, Burgos)

Yo a la verdad, soy de esos que ven y oyen cosas, y parece que siguen inmutables. Debo decir la verdad, y es que he sido poco tentado. Será acaso porque Dios me ha visto flaco, y preveía mi caída por poco que fuera zarandeado. Sea como sea. La cosa es que agradezco mucho a Dios el que me haya conservado la castidad, la gracia y la vocación, que son tres cosas que yo muchas veces al día le pido, y desearía volver de nuevo al Seminario sin más detrimento espiritual.

Cuando en el frente alejado de la iglesia, no podía oír misa, y me dedicaba poco a la oración, me sentía más frío, más indiferente por las cosas de Dios. (José G., 26.03.1938, La Toja)

Yo quisiera hacer de esta carta una fotografía aproximada de mi estado moral, desde algo antes de la “mili” hasta hoy, teniendo en cuenta mi estado material, las circunstancias. (Eduardo U., 14.5.1938, Erla [Zaragoza])

b) Esta situación lleva a muchos a recordar con añoranza la vida en el Seminario, con su orden, rigor, tranquilidad etc.

¡Cuántas veces se me acuerdan, al conversar con mis compañeros, aquellos amigos, con quienes con tanto gusto, con tanto afán, y con tanto espíritu y celo conversábamos entre aquellas paredes del Seminario y sus alrededores! (Carlos A., 26.01.1937, Ondarroa [Vizcaya])

Me acuerdo muchísimo del Seminario ¿Quién pudiera estar en él? Aún conservo íntegra la semilla de la vocación sacerdotal y ansío una vez más llegar a ser valiente soldado de Cristo. (Juan A., 16.03.1937, San Martín de la Vega [Madrid])

¡Qué vida tan distinta de aquella del Seminario! ¡Cuántas veces me acuerdo de ella! Allí todo era paz, amor, cariño, fraternidad; aquí, no obstante todo es lucha, odio, inquietud, antipatía a la verdad, que la conciencia me recuerda muchas veces estas cosas, pero queda tranquila al raciocinar que luchamos por un ideal santo; por la Religión de Cristo y su Reinado en nuestra Patria querida. (Genaro Z., 22.04.1937, Frente del Jarama [Madrid])



Ahora, después de un año de guerra, me he dado cuenta de lo feliz que es la vida de Seminario, aquella vida que no sabíamos apreciarla y a veces se nos hacia penosa. ¡Qué miserables somos los hombre que, para apreciar una gracia y dicha, necesitamos que Dios nos envíe una desgracia y una desdicha! (Teodoro, 1.09.1937, Aranda de Duero [Burgos])

De la parte espiritual si que le podría escribir ampliamente. ¡Cuántas veces no se acuerda uno del Seminario ante la imposibilidad de poder practicar la vida de seminarista! (Miguel B., 19.09.1937, Torrecilla de Valmadrid [Zaragoza])

¡Quién pudiera cobijarse dentro de esos muros sagrados! Como las plantas en plena sequía el agua, así ansia nuestra alma ese ambiente de retiro y de vida interior. Sólo pido a Dios que vuelva a vivir aquella vida, que también aquí palpita, pero no con el voltaje de ahí. (Antonio O., 8.10.1937, Colmenar del Arroyo [Madrid])

La Verdad nos ha elegido, me ha elegido, me ha puesto a prueba, flaqueo, me ayuda, me incita a pedirle muchas cosas y yo se las pido con la firme esperanza de que de toda ésta barahunda saldré, a pesar de mis desatenciones, resuelto a mucho, pero a mucho. Qué grande es el Seminario! Que frío pasé por él! (Luis, 27.10.1937, Torrelavega [Cantabria])

Si supiera U. las ansias que tengo de hallarme entre los muros tutelares del Seminario? (Eleuterio, 11.11.1937, Vitoria)

Me acuerdo mucho del Seminario. No lo puedo olvidar ni un momento. Son muchos los recuerdos que de él conservo para olvidarlo. (Rufino V., 7.04.38, Leganés [Madrid])

Aquí en el frente apartado de todo comercio humano, es enorme la ilusión de vivir tiempos pasados de vida escolar. A falta de madrinas románticas, siempre hay seminaristas, que de cuando en cuando nos alientan escribiéndonos con voz fervorosa y espíritu de verdadera caridad. (Feliciano G., 22.05.1938, Carabanchel [Madrid])

c) Es frecuente que el pensamiento se vaya hacia la pérdida de tiempo que supone su presencia en el frente y la consiguiente dilación de una hipotética ordenación sacerdotal que para algunos era más o menos inminente.

Junto a esto, está la incertidumbre sobre su propia condición de seminaristas y la conclusión de su carrera eclesiástica. La interrupción de estudios provoca retraso en los cursos y en los exámenes, estrictamente reglamentados. Este hecho, a la espera de las normas que pueda dictar el rector del seminario (entonces situado en Logroño) o el obispo ausente, lleva a los seminaristas a tratar de obtener permisos extraordinarios para examinarse, pedir licencia para estudiar con algún sacerdote... Para otros, en primera línea del frente, sólo les queda esperar. La preocupación por los estu-

dios va a ser una constante que sólo se explica por el afán de alcanzar el sacerdocio, ya que se trataba de una condición *sine qua non*.

En cuanto a los estudios, aún no he estudiado nada pero pienso estudiar porque tenemos mucho tiempo para ello. Dentro de poco pienso pedir libros a Vergara.

Así que estoy bastante bien: aunque con gran tristeza veo que se me escapa otro curso, es lo que más podía sentir en esta vida: sin embargo hay que resignarse. (José María Z., 19.10.1937, Colunga [Asturias])

Qué ganas tenemos ya de coger de nuevo en nuestras manos los libros que antes en harta negligencia manoseamos. El retiro que antes nos parecía agobiante ahora le anhelamos como algo celestial.

Aquí lo pasamos muy bien. Lo único que me apena es el pensar que tendré que resignarme a perder otro curso. Me parece que nos van a salir canas en la guerra. (Víctor, 16.11.1937, Puente la Reina [Logroño o Jaca])

En cuanto a la piedad, ya sabe usted que estamos en tiempos muy malos, aunque yo no tengo la desgracia de vivir con muchos soldados. (Miguel A., 18.12.1937, Puente del Arzobispo [Toledo])

## 2. Ambiente moral en los frentes y en la retaguardia

a) Al exponer su situación, los seminaristas, muchas veces espoleados por las preguntas de don Joaquín, relatan con mayor o menor viveza el ambiente moral en que desarrollan sus tareas militares. Estas circunstancias son expresadas en sus misivas para poner en situación a don Joaquín sobre las dificultades que encuentran.

Y qué fácil es distinguirse de estos, pues creo que también Ud. conocerá tan bien como yo a los jóvenes del cuartel. En sus conversaciones no hay más remedio que hacer el sordo y disimular como se pueda. ¿Cuanto me gustaría hablar ahora con Ud. de estos asuntos y de mi comportamiento con ellos! Por ahora no tengo más remedio que proceder como me parece bien. (Pedro José G.E., 3.04.1937, Bedón [Burgos])

¡Qué juventud tenemos, Dn. Joaquín! Hemos llegado a conocer los tiempos de una prostración en que la mayoría, ignorando o eximiéndose de toda cuestión espiritual, se ha degradado a lo ínfimo de la animalidad.

Comprendo que no se pueda hablar de sufrimientos porque todos son pocos junto a Aquel que sufrió en visión terrible lo que hoy palpamos en la realidad.

Apenas puedo hablar con una docena sin que mi condición de seminarista proteste de su trato. ¡Hasta no poder defendernos contra las blasfemias que lanzan contra Dios?

No hay conversación por pública que sea que no hieda. (Juan de A., 3.12.1937, Lechago [Teruel])

Por otra parte el ambiente es cada vez peor. Ya no existe el sexto ni el noveno mandamiento. La primera pregunta cuando se entra en un pueblo o a una capital es por las casas de prostitución. No he pasado en la vida mayor vergüenza que en Huesca, donde un oficial me dirigió esa pregunta. Bien lo veía Ud. todo esto, cuando estuve yo en Logroño. Pero lo peor es que cada día crece el mal. Como dure mucho la guerra no sé en que va a parar esto.

Lo que he dicho antes; habrá que suprimir esos dos mandamientos. (Víctor, 11.05.1938, Salas [Asturias])

A pesar de todo esto ya se figurará Ud. nuestras vidas porque convivimos con gente que no aprecia nuestros ideales, sino que tiene su pensamiento invadido por preocupaciones terrenales, que nunca se pueden casar con la pureza y nuestra vocación. (Francisco A., 29.05.1938, Terriente [Teruel])

b) En la mayoría de los casos es un ambiente negativo que en ocasiones también les arrastra a ellos y supone una fuerte tentación o una excusa en la que ampararse.

El roce constante de este mundo material enfría mucho nuestro fervor del seminario, alimentado y custodiado por almas santas. Si siempre nos acecha de cerca ahora es cuando más se aprovecha Satán empleando todas sus artimañas con una astucia terrible. Nuestra edad si bien es la mejor, porque a los 21 años se hace uno para todo y todo le parece fácil, es una edad crítica y expuesta a los embates de este mundo seductor. (Constantino L., 1.06.1937, San Sebastián)

Nos es tan necesaria la ayuda espiritual que, cierto día dijo un soldado del Batallón: En este ambiente tenéis que perder todos la vocación. Tal vez exagere, un poco pero este soldado comprende el peligro de nuestra vocación. Cuando ellos lo comprenden ¿qué le diré yo? (Claudio U., 12.06.1937, Murguía, Monte Berretin [Álava-Vizcaya])

Seguimos viviendo y puede decirse que con optimismo y alegremente. Los seminaristas, creo somos de los que más sufrimos en la vida de frente. Tenemos que sufrir los sufrimientos que pudiéramos llamar anejos a la vida de frente: peligro de balas, frío, dormir poco... Además de estas ocasiones de sufrir, se nos ofrecen otras mil ocasiones de sufrimiento, por motivos que no son difíciles de descubrir.

No podemos acudir a un Sagrario a consolarnos un poco con Jesús. ¿Frecuencia de Sacramentos? Va a hacer quince días que no he podido confesar ni comulgar. El domingo pasado no pude oír la Santa Misa.

El ambiente que nos rodea; las conversaciones indecorosas, las blasfemias y..., son causas de sufrimiento.

Pero vivimos alegres. El cree estar cumpliendo la voluntad de Dios N S, es la causa de nuestra alegría y contento (Luis Z., 7.07.1937 Ayoluengo de Lora [Burgos])

Si ya antes estaba convencido de que es imposible navegar sólo por este mar tempestuoso ahora arraiga cada día más esa convicción. Pues veo que es imposible contenerse por mucho tiempo, sí es que no le recuerdan a uno que es semina-

rista y que debe conducirse como tal. Si la vida de campaña en general es muy peligrosa y muy expuesta, hay en ella temporadas en que el peligro es mucho mayor. Cuando uno trabaja y está ocupado en algo todo el día, como lo estuve yo hasta la toma de Bilbao, apenas hay peligro. Pero cuando no hay nada que hacer sino comer y dormir, como nos pasa ahora a nosotros... entonces es cuando hay verdadero peligro.

Y más cuando uno tiene que alternar con jóvenes para quienes no existen más que dos mandamientos.

Gracias a que uno se hace a todo, y llega un momento en que no le impresiona nada, o al menos no le impresiona tanto. (Víctor, 29.07.1937, Sopuerta [Vizcaya])

Tengo miedo. Tengo miedo, porque peligros sin cuento me acecharán por doquier. Porque me veré envuelto de una atmósfera corrompida, de malas compañías, de ocasiones de pecar.

La fe de muchos se amortigua y a veces — con aterradora frecuencia — llega a apagarse por completo. Son jóvenes, a quienes el mundo ha seducido con su falsa alegría, con su vida febril, agitada, vana y ligera. Jóvenes sin experiencia, que vuelven convertidos en “hombres”, en “espíritus fuertes”, para quienes la Iglesia es “cosa de chiquillos” y cuyas conversaciones no se pueden escuchar sin repugnancia.

Desgraciadamente conozco casos de amigos míos, que, cuando marcharon, eran afables, francos, sencillos y que han vuelto tan cambiados, que ¡no les conocía!

A la vista de estos ejemplos, dícenme algunas personas que yo también vendré a parar en lo mismo, que me mofaré y me reiré de la Religión, etc. Y se entristecen, lloran y tiemblan por mi futuro.

He oído decir que es imposible al soldado ser bueno, que la capital con sus vicios a todos contamina.

No, no lo creo, ni puedo creerlo. (Jesús G., 3.04.1938, Araya [Álava])

c) Algunos destacan cómo esta situación acaba por inmunizarles en la práctica, mientras que otros se muestran sorprendidos y a la vez comprensivos con sus compañeros.

El primer cambio de cara al cuartel, o mejor dicho al Hospital donde estuve de sanitario se me hizo insoportable. Lo único que me faltaba para creerme en el infierno fue el fuego. Las mayores blasfemias que Ud pueda imaginarse no son nada porque para ello hay que oírlos y lo mismo le digo de las conversaciones. De nuevo nada he aprendido pero si me he acostumbrado a ver sin mirar y a oír sin escuchar.

No creía que pudiera llegar a tanto la perdición de la juventud. Eso en el Hospital donde había que ver a aquellos Cochinos [sic] recrearse en medio de aquellas inmundicias y he dicho cochinos pero es poco. Así que para cuando fui al frente, completamente inmune. (Juan E., 29.12.1937, Vergara [Guipúzcoa])

Aquí no se oyen, ni de lejos, ninguna de aquellas conversaciones, aún entre los buenos compañeros, que son los más. Es que son jóvenes que no se han alimentado como nosotros de la sabia divina; jóvenes que han visto mucho mal; jóvenes

cuyos corazones están hirviendo. Sus conversaciones preferidas, sabido es, lo que serán: las mujeres: mujeres arriba y mujeres abajo.

Así es que uno quiera y no tiene que oír y son muchas cosas feas y nuestras tentaciones también son más frecuentes y más fuertes; y mayor también nuestro peligro: pero, así es también la gracia de Dios que nos protege. (Carlos A., 26.01.1937, Ondarroa [Vizcaya])

d) En este ambiente, algunos seminaristas muestran su extrañeza al contemplar cómo personas que se juegan la vida a diario no procuran dar a sus acciones un sentido más trascendente.

Lo que más me horroriza es el gran pecado de la blasfemia que por todos lados y en todos momentos se oye, aún en el fragor de la batalla, cuando el plomo y la metralla va segando vidas en la flor de la edad, suben al cielo cual erupciones del infierno las blasfemias, cuyas funestas consecuencias tan a las claras estamos sufriendo. (Miguel B., 19.09.1937, Torrecilla de Valmadrid [Zaragoza])

Y sobre todo ahora que estamos de descanso y no hay nada que hacer, ya puede suponer lo que pasa.

¡Qué concepto tan triste tienen de la vida la mayoría de los jóvenes! Para ellos no existe más que lo presente. Y a la verdad, a mi no me extraña nada, porque reconozco que yo hubiese sido uno de tantos.

Y eso que yo tuve la incomparable dicha de ser educado cristianamente.

Y aún así, si llega a adelantarse un año nada más este movimiento, quién sabe si para ahora no me hubiese estrellado ya!

Ahora se aprecia lo que vale un año de formación. (Víctor, 16.11.1937, Puente la Reina [Navarra o Jaca])

¡Cómo no sentir el corazón angustiado al ver la conducta tan estúpida como ilógica de la mayoría de la gente! V. nota ahí, en la retaguardia, la tibieza y frialdad con que se conduce la mayoría; y yo observo aquí, entre gente que se está jugando la vida a cada paso, esa indiferencia, ese irritante y absurdo no pensar en el más allá, que para muchos quizá este tan cerca. Yo creía que el ver la muerte cara a cara haría reaccionar a muchos, aunque no tuviesen más que una ligera inquietud por la otra vida, y cuánto más a los que están convencidos de ella, aunque no vivan muy de acuerdo con esta creencia; pero ¡qué va! — Se blasfema horriblemente a todas horas, cuando no se habla de obscenidades. Se habla con el mayor ánimo de la apremiante necesidad de “limpiar el fusil” (en el argot soldadesco — y oficialesco... — quiere decir esto..., pues acostarse con cualquier desgraciada, ni más ni menos) [...] Y en cuanto a la asistencia a misa los domingos, cuando ello es perfectamente posible. ¡cuan pocos los que se preocupan de cumplir este precepto! Como me decía Luis Zavala, recién salido al frente: ‘parece mentira que gente que tiene su vida en un hilo, llegue un domingo y esté en la Iglesia mientras se celebra la Misa... pero por la parte de fuera...’ y charlando, y no de cosas espirituales precisamente. Claro que muchas veces se asiste colectivamente a Misa, formamos militarmente, pero eso “no vale”, estoy por decir: es un acto de servicio para muchos, y nada más. (24.04.1938, Ainsa [Huesca])

e) En la retaguardia también se acentúan los peligros, sobre todo en forma de trato con mujeres, teniendo presentes la atracción que suponen los acuartelamientos dentro de algunas ciudades. Otras ciudades, que son lugar frecuente del paso de tropas, propician un ambiente relajado.

A los cines he ido una o dos veces la primera semana, pero como eran tan verdes aunque con un buen título (por eso fuimos) prometí no pisar ningún cine, y ya van dos semanas que no he pisado a pesar de que me han insistido.

Yo a uno se lo dije a buenas que no anduviera de esa manera pues hay otros seminaristas y les puede fastidiar ahora no sé como seguirá. Es que el cuartel es como para perderle uno, se oyen y se ven tantas barbaridades, que uno aunque supiera de antemano lo que es, sin estar en el cuartel no se puede figurar. (José G., 19.07.1937, Burgos)

Me produjo verdadero asombro el estado de los jóvenes de mi edad. Tienen una continuada tendencia a lo lúbrico. Ademanos, palabras, deseos, pensamientos, etc. Me acordé entonces de aquello de que es un pecado esencialmente humano. Mas todo ello no producía en mi otra cosa que asco. Llegué casi a reírme de las prevenciones con que Uds. querían nos rodeáramos para el cuartel. Mas no contaba yo con el peligro femenino. Y más en este pueblo en que casi no son los chicos los que solicitan sino al revés. Además la vecindad del cuartel las ha hecho extremadamente disolutas. (Ignacio O., 11.08.1937, Estella [Navarra])

f) Un aspecto curioso es la referencia a los andaluces (sin demasiada precisión geográfica) como personajes disolutos en las cuestiones morales. Detrás de estos comentarios se adivina un cierto orgullo por la formación recibida y por los orígenes propios.

En el aspecto religioso creía que el frente era muy distinto. Suponía que en el frente se viviría algo de religión y que el ambiente sería propicio, para poder ejercer una labor de apostolado fructuosa.

Es triste aún decirlo; pero me he equivocado de parte a parte en la idea que me había forjado.

No puedo hablar más de lo que veo. Pero, ¿qué es lo que veo?

El Bon. [batallón] en que sirvo, mucha parte de los individuos que lo componen son andaluces.

Le puedo asegurar a Vd. sin exageración, que la mayoría de estos individuos habiendo podido asistir a misa los domingos, se han quedado tan satisfechos sin haber acudido a la Santa Misa.

No cumpliendo con el precepto de oír misa no hay que hablar de la Comunión Pascual.

El ambiente es muy malo, no se aspira más que a embriagarse y a pasarlo lo mejor que se pueda. Se blasfema muchísimo y de las conversaciones ni hablar. (Luis Z., 19.06.1937, Ayoluengo de Lora [Burgos])

Al principio solo estábamos los vascos, pero después se nos agregaron andaluces de la quinta del 30. Yo cuando vi aquella gente, me hizo muy mala impresión. Después la impresión pasó a la realidad. Era gente totalmente corrompida.

Cuantas veces dije entre mí: que nos lleven hoy mismo al frente, porque si estamos mucho tiempo entre estos, se van a perder muchos vascos inocentes. Esto lo fui notando palpablemente con un casero de mi pueblo, y tuve a bien, advertirle que no anduviera con ellos.

Ayer me faltó muy poco para llorar, al ver que venían de la estación con sus vísceras 200 andaluces siendo la mayoría marroquies. Figúrese que gente será; han tenido que hacer durante su trayecto los jefes, ocho veces el uso de la pistola. (Víctor, 22.07.1937, Estella [Navarra])

### 3. Rechazo y resolución

El ambiente descrito en el anterior apartado suele llevar al rechazo del mundo que contemplan fuera del Seminario lo cual les confirma en su propósito de dejar las “vanidades de este mundo”. La resolución es a seguir su camino, camino que se dirige precisamente a purificar este ambiente y a cambiar la situación. El ideal sacerdotal se refuerza en gran numero de los seminaristas debido al contraste entre lo que hasta el momento han vivido y su situación actual. Para bastantes seminaristas mejora la imagen del seminario y del sacerdocio que tenían hasta ese momento.

No crea Ud. por lo anteriormente dicho, que he dudado tan solo una vez de continuar el camino empezado. No. Ahora mas que nunca es mi deseo mas ardiente llegar a ser sacerdote, pues considero que felices como nosotros no hay nadie en este mundo, pues gozamos de cosas para otros completamente desconocidas, la fe, el amor a Dios y al prójimo, la amistad con los compañeros, el estudio, etc, etc... Ahora veo lo que es la vida en el mundo y no la cambiaría por la vida de Seminario y de sacerdote. Aparte de que considero que somos más necesarios que nunca. Está visto que la vida nacional de España piensan orientarla por el camino del sacrificio. Nuestra labor no se reduce más que a infiltrar constantemente en las instituciones el espíritu del cristianismo, que fue el que hizo grande España. (Luis M<sup>a</sup> E., 5.11.1936 Irún [Guipúzcoa])

...cierto es que me he enfriado un poco: pero cierto es también que conservo muy vivo mi vocación sacerdotal; no solo la conservo, sino que me parece que cada día estoy más firme en ella: pues al ver y contemplar este mundo miserable, siento cada vez más el deseo de ser sacerdote, el amor a la soledad y al retiro. (Carlos A., 26.01.1937, Ondarroa [Vizcaya])

Creo que hasta ahora he ido bien; si, he ido bien. Pues ¿qué no ha habido santos guerreros? Los mayores sin duda. Según la doctrina de fin, tan amada y vivida por Gamedo, tan santo se hace uno cogiendo el cañón o manejando el telémetro como pasando las cuentas del rosario en una fría gruta. Todos! De frente! Mar! Hacia Dios hacia la eternidad. Queda de Ud. (Fernando, 15.04.1937, Fuenterrabía [Guipúzcoa])

En cuanto a que la vida de Cuartel le entibia a uno, no estoy del todo conforme. Yo he estado bastante tiempo entre soldados: rojos y blancos y soy de distin-

to parecer. A mí al menos me ha servido para enfervorizarme más, y estoy muy agradecido de haber llevado esta vida durante dos meses, que es lo mínimo. (Rufino V., 30.08.1937, Valladolid)

En cuanto a la parte espiritual, mi estado de ánimo no ha decaído por ahora ¡más bien ha mejorado!. El mundo que antes me atraía un poco, ahora me da más bien asco. Ahora veo la diferencia que va de los hombres que cultivan el espíritu a los que cultivan con preferencia la carne. ¡Qué diferencia va del Seminario al Cuartel!

Tengo más ganas que nunca para ser sacerdote, elevándome sobre esta miserable materia procurando elevar también a esta pobre gente a la vida que tanto les ha de satisfacer, una vez que tengan experiencia de ello. (Ángel A., 29.09.1937, Logroño)

¡Cuánto no nos protege Dios N. S.! Vivimos en un ambiente en el que por desgracia se respira poca piedad, de conversaciones y costumbres ni quiero hablar, pero el Buen Jesús hace que se mantenga encendida en nosotros la llama de la vocación sacerdotal. Es más, aunque el ambiente es tan helador, hace que crezca en nosotros más y más el deseo de entregarnos del todo más a Él. Hace despreciarnos el ambiente y nos preocupen poco los respetos humanos. (Luis Z., 5.10.1937, Puebla de Lillo [León])

Se conoce que Dios nos quiere probar haciéndonos pasar estas calamidades de la guerra que tanto nos las merecemos y así también viviendo en un ambiente en que las aspiraciones son mucho más bajas a las nuestras apreciamos más nuestra vocación y así podemos amarla más. (Luis Z., 4.12.1937, San Martín de Unx [Navarra])

En todas partes me he encontrado con buenos amigos; cuanto se aprecia la vocación, a la vista de todo esto, que nos rodea. Sin cesar debiéramos dar gracias, por este grandísimo favor, que nos ha hecho. Hablándole francamente a mí me extraña, cómo se puede perder la vocación en el Cuartel; yo al menos estoy más fuerte, que nunca. (Víctor, 21.12.1937, Jaca)

Con qué ilusión me hallaría ahora en mi Seminario. Dios me ha colocado aquí, Bendito sea. Es una de las Gracias que le agradezco en el alma, el exigirme este sacrificio, que tantas verdades me ha enseñado. Sea lo que Dios quiera. Solo quiero y anhelo que Dios obre en mí. (Eleuterio A., 11.01.1938, Frente de Aragón)

Es verdad que la guerra es una prueba dura que habrá hecho sucumbir a muchos, pero sin duda serán más a los que les habrá hecho ver el verdadero sentido de la vida. La guerra, me decía Oñatibia, nos ha enfrentado con los problemas más fundamentales de nuestra vida.

A nosotros, seminaristas, nos enfrenta con nuestro sacerdocio.

Nos hace ver la gran necesidad que tiene la Humanidad de sacerdotes santos. Pero al mismo tiempo nos hace ver mejor las responsabilidades del sacerdote. Y sobre todo el inmenso mal que ocasiona un sacerdote que no sea fiel a su misión. (Víctor, 28.02.1938, Villaespesa [Teruel])



Mi vida de oficina muy aburrida, sin trabajo excesivo; pasan los días y los meses pensando tan solo en una cosa: volver al Seminario. Desde aquí qué bien se aprecia lo incomparable de nuestra vida de Seminario.

Este roce con el mundo enseña muchas cosas, puede ser pernicioso y puede hacer mucho bien. A mí hasta ahora me ha hecho más bien que mal; al ver las aspiraciones tan vacías de estos jóvenes que nos rodean, se da uno cuenta de la grandeza de nuestras aspiraciones, se ama cada vez más la vocación. (Javier María, 21.03.1938, Burgos)

Yo a la verdad estoy muy animado. Sigo anhelando el estado sacerdotal y creo sinceramente (a lo mejor me equivoque) que no he perdido gran cosa en esta peregrinación, en que sin morada fija he andado como ambulante de una parte a otra. Antes bien, a lo mejor me haya aprovechado; porque esto ha sido como una prueba para ver la solidez de nuestra formación. (José G., 26.03.1938, La Toja)

Nunca como hoy he sentido tanta nostalgia del Seminario, tantas ansias de ser santo. Voy conociendo el mundo y quedo cada vez más desengañado de él. Todo es vanidad menos el servir a Jesús. (Javier, 5.05.1938, Frente de Cataluña)

Al contacto de esta vida de cuartel, digna de lastima mas bien que de anatema inconsiderado, surge entre nosotros un apego enorme a nuestra vocación. ¡Es tanta la mies!

Aquí se aprende el valor de ese refugio impenetrable a los proyectiles del mundo y sus normas ordinarias de conducta: El Seminario. Aquí se da uno cuenta perfecta sin necesidad de libro y ajenos razonamientos, de lo incomprensible de nuestra frívola conducta pasada en el Seminario, vida despreocupada, completamente al margen de nuestros sagrados intereses.

En el fuego de la tribulación se forjan los héroes. Esta vida de continua lucha, es seguro, será el fuego donde nos forjemos los futuros apóstoles, los héroes de Cristo. (Vicente S., 22.06.1938, Frente de Madrid-Cuesta de la Reina)

#### 4. *Apostolado*

a) Animados por don Joaquín y ensayando lo que sería su futuro ministerio, los seminaristas hacen sus incursiones en el campo del apostolado. Es decir, tratan de influir en su ambiente acercando a otras personas a vivir como ellos. Estas actuaciones, con éxito dispar, se presentan como una exigencia personal. Muchos de ellos es la primera vez que actúan en solitario en esta faceta y además lo hacen sin distintivo externo que pueda arrogarles alguna autoridad.

Algunos se mueven sólo en el campo teórico.

Aquí, en mi Compañía, hay buenos muchachos; procuro portarme con todos lo más cariñosamente que puedo; quererles y que me quieran. Ahora, como simple soldado, se me presenta una buena ocasión para conocer muchos corazones jóvenes como el mío; los hay muy buenos. (Juan E., 23.11.1937, Vitoria)

Si se pudiese trabajar de forma más activa, realizando apostolado, en el frente estaría uno muy contento. Las balas preocupan poco pensando que si Dios quiere, por muchas balas que pasen cerca de nosotros nada nos ha de suceder y pensando “Fiat voluntas tua” se reza un “Señor mío Jesucristo” y se queda realmente tranquilo. Lo más triste es la poca frecuencia de Sacramentos, el ambiente y las dificultades que se encuentran para ejercer algo de apostolado. (Luis Z., 4.12.1937, San Martín de Unx [Navarra])

Al presente me encuentro más animado que nunca; los días de la Guerra se me hacen interminables a causa de las ansias que tengo de volver al rincón del Seminario. El mundo es un engaño; no hay mayor alegría y consuelo que el que produce una conciencia tranquila. He comprobado que el mundo en medio de sus alegrías no llega a ser feliz; le falta algo. Si conocieran a Jesús se llenaría ese vacío pues yo creo que sólo su conocimiento y amor es capaz de crear un Paraíso en la tierra. Mi misión del mañana es la de dar a conocer y hacer vivir a Jesús; no pierdo de vista esta meta y en consecuencia procuro comportarme como un futuro apóstol, un mimado de Jesús. (Javier, 4.06.1938, Pobra de Segur [Lérida])

#### b) Otros mantienen conversaciones de carácter espiritual.

Ahora podemos comprobar lo que U.U. nos decían: que la mayoría son malos por ignorancia.

Ayer, precisamente, estuve hablando con uno de esos. A aquel no le convencía la Religión por creer que la Religión consistía en esas leyendas de visiones de espíritus por algunas viejas y cosas por el estilo. De haberle convencido a ese tal de lo viril que es la Religión de verdad, ese tal hubiese sido otro seguramente. Era un asturiano. (Ángel A., 29.09.1937, Logroño)

Estamos en un ambiente muy heterogéneo. Hay almas inocentes, que sólo viven para Cristo. Charlar con ellos es una de nuestras mayores emociones. Son Templos del Espíritu Santo. Los hay que viven bastante al margen del ideal cristiano, pero no les falta buena voluntad para corregir sus yerros. Necesitan una orientación. A esta labor consagramos nuestros ensayos apostólicos. Contribuir a reproducir en su alma la imagen de Cristo, este es nuestro gran placer.

Rezamos el rosario casi todos los días, y ayer como fiesta de Cristo Rey tuvimos una charla espiritual en nuestra chabola. (Antonio O., 1.11.1937, Colmenar del Arroyo [Madrid])

Aquí en lo que más trabajo con los compañeros es en evitar que juren. Estoy consiguiendo mucho. Lo que no consigo es que [no] hablen de cosas obscenas. Muchos me suelen decir que eso es imposible. Con todo yo haré lo posible para evitar todo eso. (Eusebio, 3.11.1937, Yebra de Basa [Huesca])

Me arreglo bien con mis compañeros de batería. Desde luego, saben desde hace tiempo que soy seminarista. Me he hecho amigo de uno que se ha educado en una escuela protestante de Bilbao y me ha declarado que no es creyente. Está lleno de prejuicios racionalistas y materialistas, aunque desconoce casi por completo los argumentos de los enemigos de la Religión. Me da mucha lástima, ya que es un chico muy bueno y formal. En conducta moral cristiana da cien mil vueltas

a casi todos los que alardean de católicos. Solemos pasar horas enteras hablando de Religión y alguna vez ha llegado a declararme que quisiera creer como yo. He llegado a la conclusión de que para convertir hace falta mucha ciencia y sobre todo mucha santidad a fin de lograr para ellos la gracia de la fe. En una palabra, que si quiero hacer algo he de trabajar para llegar a ser sacerdote sabio y santo. (Luis María de L., 23.12.1937, Burgos)

Sigo en esta sin ninguna novedad pues yo no llamo novedad a estos choques y disputas amistosas que sostenemos con estos soldaditos, los pobres, analfabetos en materia de religión. Tengo mis pequeñas amistades entre ellos y en lo que mis fuerzas me lo permiten, procuro hacerles todo el bien que puedo, poniendo siempre la vista en el sacerdocio al que por especial predilección de Dios somos llamados. (Rufino, 2.01.1938, Valladolid)

Mi apostolado? Tengo actividad en este sentido. Qué hermoso es intimarse con uno, y hacerle ver, poco a poco, la realidad del mundo. Me he encontrado con conciencias delicadas, pero con actividades completamente opuestas a sus dictámenes. Cuanta zarrabanda por no oír hablar a su alma. No quieren pensar en el más allá del mundo, porque según ellos se desesperan. Uno de ellos cayó en mis manos, y hablamos por varios días, procurando siempre encaminar mi conversación a lo que me interesaba. Por fin dimos de llegar en ello. Qué poco conocía a Jesús. Comprendía la insensatez del mundo, y el error que vivía. Más no alcanzaba la solución al problema. No conocía a Jesús. No sabía que El llenaba el vacío que deja el mundo, por no poder llenar el ansia Infinita de nuestras almas. Ignoraba que en el dolor sufrido por Jesús, se hallaba el gozo austero del deber cumplido. No alcanzaba que con Jesús, en la participación de su Vida Divina, se halla el gozo más hermoso, que el mundo entero no puede dar, con sus placeres y riquezas. Procuré lo mejor que podía sembrar en su alma todas esas ideas tan consoladoras, y tan estupendas. Ahora, además de comprenderlas, las vive. Es otro ya. Gracias a Dios. (Eleuterio A., 19.02.1938, Frente de Aragón)

Tengo como objetivos apostólicos algunos jovencitos, pastores unos, labradores otros; apenas si saben la doctrina. Con que consiga enseñársela me contento por ahora. No se les puede pedir mucho pues a penas saben leer. (Eduardo U., 14.05.1938, Erla [Zaragoza])

c) El contacto apostólico con los jóvenes que luchan con ellos en los frentes les lleva a emitir juicios generales sobre la situación de la juventud española.

Lástima de juventud perdida en cuerpo y alma.

Ya no hay necesidad de ir a tierras extrañas a convertir infieles. El que quiera trabajar ya tiene dónde sin salir de su pueblo. Dios quiera que estas pobres gentes encuentren en los sacerdotes la solución completa de sus problemas y el descanso para almas intranquilas y anhelantes. (Víctor, 28.02.38 Villaespesa [Teruel])

Sin embargo entre estos jóvenes por lo general tan vacíos de preocupaciones religiosas, he encontrado algunas excepciones. He conocido un Alférez de Regulares [sic], apóstol de cuerpo entero, que me avergonzaba al contarme sus activi-

dades apostólicas, miembro de la Juventud de A. C. defensor del Alcázar, herido en Brunete, sufría lo indecible con un espíritu de sacrificio admirable (Javier María, 21.03.1938, Burgos)

“Signo” llega a mis manos. Estos muchachos casi todos Norteños lo leen con fruición. Los comentarios que hacen son curiosísimos. Son verdaderamente dados a la A. C. Dios quiera conservar estas semillas, para lo futuro, pero si El quiere llevarlos a sus seno, Bendito sea. (Eleuterio A., 5.05.1938, Frente de Castellón de la Plana)

He rozado aquí con jóvenes de muchas clases. La mayoría vulgares, de los que hasta los catorce o quince años pertenecieron a los luises o a Juventud Católica de su pueblo y después en la Universidad, en la Oficina, en el taller fueron enfriando sus fervores y cayeron, se levantaron y volvieron a caer... y viven una vida fría, con la misa de los domingos, la Comunión y Confesión anual...y nada más.

He encontrado otros, muy pocos pero muy buenos. De la Juventud de Acción Católica todos ellos. Verdaderos apóstoles, alguno me avergonzaba al narrarme sus actividades apostólicas. Yo he pensado muchas veces que estos son nuestra esperanza de mañana en las tareas de apostolado pero también, me decía uno de ellos ‘vosotros (por los seminaristas) sois la esperanza nuestra’ ... (Javier María, 28.06.1938, Burgos)

d) Para casi todos el medio concreto de su apostolado es el rezo del Rosario; actividad piadosa bien conocida por los soldados y fácilmente realizable en los frentes.

Rezo el Santo Rosario delante de toda la batería, rezamos unos 50 todas las noches y después del Rosario les obsequio con un cigarrito que otro a todos. Así es como se les atrae, con hacerse a todos y mortificarse un poco. En verdad dice Ud. en su carta que esta vez voy a aprender a vivir. (Juan José A., 17.04.1937, Pingaron [Madrid])

Una temporada conseguí rezar el Santo Rosario con los individuos de mi escuadra, posteriormente me cambiaron de escuadra y ya no lo he podido conseguir, aunque lo he intentado. (Luis Z., 19.06.1937, Ayoluengo de Lora [Burgos])

En el tiempo que estuve destacado en Cabanera, llegué a conseguir, rezar el Santo Rosario en el puesto con toda la escuadra. Comenzamos rezando tan solo dos, pronto se nos unió un tercero y de este modo conseguimos rezar toda la escuadra.

Al llegar a este pueblo de Ayoluengo, me correspondió un puesto en el que teníamos que hacer guardia dos pelotones. Voy a ver si conseguimos, como quien dice vivir en sociedad, por lo menos un cuarto de hora de religión todos los días.

Me dirijo a los dos que me parecen más piadosos. Les invito a rezar el Santo Rosario. ¡Malditos respetos humanos! Se sonríen, se miran mutuamente, no tienen valor de rezar en público el rosario. ¡Fracaso de la empresa!

Como hacemos la guardia dos en cada parapeto. Posteriormente he conseguido rezar el rosario con individuos aislados. Precisamente ha habido un individuo,

que me respondía al Ave Maria, pero quedaba mudo al contestar el Padre Nuestro y el Gloria. No debe saberlos y a las invocaciones de la Letanía Lauretana, a todas ellas me respondía con el *Kyrie Eleyson*, ya ve Ud. (Luis Z., 7.07.1937, Ayoluengo de Lora [Burgos])

## 5. Muerte

a) En algunos seminaristas, por motivos diversos, la situación que viven les lleva al pesimismo sobre su propia vida, sobre su futuro como sacerdote etc. Para otros, el deseo de protegerse, alentado en ocasiones por la dirección del Seminario, hace que sólo busquen el trato con otros seminaristas, como formando su pequeño seminario dentro del batallón.

En este contexto la presencia de la muerte es un elemento frecuente en las cartas. Para los seminaristas el tema de la muerte no era nuevo, lo meditaban con frecuencia, especialmente, en los ejercicios espirituales, sin embargo, ahora es cuando esa posibilidad cobra vida. La propia muerte o la de los demás es una de las referencias constantes en los textos siempre ligadas a la otra vida o vida eterna. Las diversas actitudes ante la muerte quedan de manifiesto en las cartas: indiferencia, miedo, desafío, incertidumbre.

Veo que me pronostica Ud. tanto a mí como a Fernando que moriremos de muerte natural. Le agradezco en el fondo de mí ser su profecía, pero dudo de su realización. En fin el tiempo lo dirá. (Luis M<sup>a</sup> E., 5.11.1936, Irún [Guipúzcoa])

Por mi destinillo de escribiente (completamente debido a la casualidad, desde luego), pocas veces he visto la muerte cara a cara, ¡y qué fea es ésta! (Juan E., 27.07.37, El Castaño)

Estaba haciendo guardia en un teléfono, cuando comenzó un fuego intenso y rápido de artillería; y uno de los proyectiles penetró en la chabola donde yo estaba y explotó en los mismos pies, y me dio tal sacudida que caí al suelo firmemente creído que me moría, diciendo a Dios estas palabras, que tengo muy grabadas “Señor me voy donde ti, ten piedad de mi” ¡Qué momento más terrible tiene que ser el de la muerte! (Teodoro, 1.09.1937, Aranda de Duero [Burgos])

...está dispuesto de Dios que muera en el campo de batalla, me coja en su gracia. Suelen decir que es bueno, oír, ver y callar; pues hasta ahora veo que aquí no hay mejor que, cerrar los oídos, los ojos y callar y mientras tanto sigo cumpliendo con exactitud ahora más que nunca aquello de “sufrir sin hacer sufrir”. (Fernando M., 2.09.1937, Pamplona)

Una vez desde que estamos en este frente hemos tenido horribles ataques en el famoso pueblo de Brunete, y nunca he sentido la muerte tan de cerca. Con decirle que un cañonazo de grueso calibre me enterró en las entrañas de la tierra sin causarme la menor herida. Dios vela por sus escogidos. (Juan A., 4.09.1937, Frente del Jarama [Madrid])

Y el gran pensamiento de la muerte que por todos lados nos acecha, y cuyo pensamiento nos acude tan frecuentemente a la mente. (Miguel B., 19.09.1937, Torrecilla de Valmadrid [Zaragoza])

En mis días de campaña por tierras Asturianas, pudieron observar en mi los compañeros una cierta indiferencia ante el peligro, que yo sé no era eso que entienden de valor “indiferencia ante el peligro”, no era valor, lo que tenía yo, sino una ilusión de que podía unirme con Dios aun cuando en aquella operación me matasen. Pero sin embargo tampoco quería morir. Morir sin haber hecho nada por Jesús. En mi escasa edad no me hubiese importado la muerte de mi vida hubiese sido todo ella llena. (Eleuterio, 11.11.1937, Vitoria)

Aunque confío mucho en la Divina Providencia y a ella quiero estar sumiso pase lo que pase, me encomiendo a sus oraciones por los Seminaristas y amigos para ser siempre muy fiel y adicto al Amigo Común, y estar continuamente dispuesto, si preciso fuera, hasta entregarle sonriente y agradecido, lo más precioso: la vida, que si bien siempre me ha parecido una bagatela, figúrese ahora. Pensamos en la otra vida, me parece de un valor infinito, pues es el billete; pero al mismo tiempo es tan frágil, que no vale nada. (Juan E., 29.11.1937, Sabiñanigo [Huesca])

Diariamente ayudo una misa y oigo otra. ¡Qué tranquilidad y alegría se siente en el corazón, cuando después de andar unos días sin poder dedicarse a cosas espirituales, se vuelve de nuevo a ellas!

Parece que se siente oír en el interior: ya estoy preparado. Venga lo que venga, estoy dispuesto a todo. (José G., 39.12.1937, Atienza [Guadalajara])

Estoy viendo que “qua hora non putatis” me va a venir el de la guadaña pero no crea Vd. que me asustaría mucho, hoy día el morir parece la cosa más natural y poética. (José A., 12.03.1938, Régil [Guipúzcoa])

Se ha atacado nuestras posiciones, siendo rechazado el enemigo enérgicamente. Sostuve en tal trance un espíritu envidiable. Nervios, aunque encrespados, sujetos. Animo tranquilo. Actos de confianza en El, cierta [?] por ir a El, preparación a base de actos de contricción y amor, casi imposible al miedo. (Luis E., 4.04.1938, Terriente [Teruel])

No quiero hablar hasta bastante más tarde. He de confesarle que no me gusta que me hable de la muerte. Es tan negro... eso de morir en la primavera de la vida, sin haber hecho más que deudas por todas partes, y eso de morir cuando uno tiene tantos planes trazados en mi imaginación (exaltada?), sin esperanzas de nunca ver cumplidos... Es tan negro... pesimista. Supongo que para ahora habrá pensado en mi poca fe y espíritu ultraterreno y mis pocas ganas de ir al Cielo para gozar del mismo Jesús: Dios. No sé cómo expresarme en cuanto a esta mi manera de pensar. Morir cuando uno menos le espera, sin una oración, sin una voz cariñosa... de madre... de sacerdote... de amigo..., hundidos bajo tierra, en una lúgubre húmeda y fría trinchera... (Luis A., 21.05.1938, Frente de Cataluña-Balaguer [Lérida])

Lo único que le pido, si es que no puede hacer algo por mí, es que ore mucho

para que si está dispuesto de Dios que muera en el campo de batalla, me coja en su gracia. (Fernando M., 2.09.1937, Pamplona).

Cuando uno ve la muerte tan encima, ni hay que decir como estaría mi espíritu de elevado y santificado. (Luis, 8.06.1938, Frente de Cataluña)

b) En muchos, acostumbrados a hacer ofrecimientos y consagraciones a Dios, la entrega de la propia vida cobra acentos de donación a Dios. En algunos casos, los ofrecimientos van teñidos de patriotismo.

Estoy deseando de volver al Seminario, si es voluntad de Dios; pero, no dejo de ofrecer mi vida frecuentemente a Dios y a la Virgen, si es su voluntad que muera en esta guerra, luchando en defensa de la religión y de esta España tan lamentable y triste, en la que tanto tenemos que lamentar y sufrir en estos momentos.

Vivo contento, no tengo miedo a morir (Carlos A., 26.01.1937, Ondarroa [Vizcaya])

Ofrecíme a Él para todo y ya no me importa la muerte. Lo único que sufriría es el no morir sacerdote o mejor dicho el no llegar a ser sacerdote de Cristo y para Cristo. (Ignacio O., 11.08.1937, Estella [Navarra])

Mas es preciso luchar hasta triunfar sobre los enemigos de Dios y de España- Y si un día me exigiera Ntro. Sñr. el sacrificio de mi vida ante el Altar de la Patria, lo acepto de buen grado. (Abilio P., 1.11.1937, Fuentes del Ebro)

## 6. Juicios sobre la guerra y sus contendientes. Críticas

a) Paradójicamente, pocos seminaristas se preguntan directamente sobre el sentido de la guerra o sobre si están emplazados en el bando correcto. Conocedores de los crímenes de los tres primeros meses no ponen en duda la elección del bando. Hecho que por otro lado les viene dado por la zona donde se encuentran. Los más avezados se preguntan por el sentido de la guerra y su influencia en tantas almas y en el futuro de España.

Querido D. Joaquín por lo que a mí respecta, me encuentro en la misma situación de U. tan conocida, aquí en Irún en medio de un buen número de requetes que saben cumplir con sus obligaciones. ¡Que resurgimiento espiritual en las zonas dominadas por el Ejército nos ha traído la presente guerra! Dios quiera que siga siempre “in crescendo” y que el sacerdote sepa siempre mantenerse y seguir adelantando por los caminos que nuestro divino Salvador le ha señalado. Si así sucediera que grande sería la paz y cuan duradera en España. A ello debemos aspirar todos. (Santiago S., 8.03.1937, Irún [Guipúzcoa])

Se sigue avanzando mucho por ese sector y se les han quitado a esos desgraciados separatistas muy importantes posiciones y ya pronto se limpiará Vizcaya

de esa gentuza. Más noticias no le pongo porque se enterará mejor que yo por la prensa.

Nosotros entretanto a formarnos bien y santamente en el amor de Dios y de nuestra patria, procurando corresponder a la misericordiosa bondad divina, siendo sacerdotes santos que son los que han de regenerar esta tierra que ha dado tantos santos y héroes y así colaboraremos a la formación del Imperio español que surge pujante y avasallador. (Guillermo M., 3.04.1937, Vitoria)

Porque, preguntado por la situación de Durango, me contestó que era verdaderamente deplorable. Hoy mismo han volado sobre el campo de Vizcaya unos cien aparatos nacionales. Todo un alarde de superioridad aérea. Dios quiera que este frente termine cuanto antes: Pues los vizcainos, haciendo honor al consabido refrán, se han tornado tercios de veras. Encomendemos el asunto a Dios para que el problema se resuelva de manera menos catastrófica. Porque causa espanto a nuestro corazón de cristianos y hermanos al imaginar las numerosas víctimas que en esta refriega encontrarán la muerte. Y el corazón del apóstol se pregunta: cuál será la suerte definitiva de tantas almas? (Constantino V., 20.04.1937, Vitoria)

Ahora comprendo cada vez mejor lo que nos decía en Logroño. “Que por grande que sea la material ruina que acarree a España la presente guerra, que tanta sangre está costando, sería incomparablemente mayor la ruina espiritual que ha de seguir a ella”. Si no se transforma la juventud mal porvenir nos espera sin duda.

Lo lamentable es que los sacerdotes, los únicos llamados a hacer esta transformación, han de escasear necesariamente, por que serán muchos los que habrán sucumbido. Y los que todavía... Habrá que suplir la cantidad con la calidad, el número con la santidad y abnegación.

Me parece que hay otro camino para hacer una España grande. Dios que hasta ahora nos ha mirado con ojos compasivos, cuidará también de su pueblo predilecto. (Víctor, 19.09.1937, Riaño [León o Asturias])

No hay que ser muy filósofo ni muy cristiano para hacerse esta sencilla reflexión: “¡A que extremos conduce a los hombres el volver la espalda a Dios y a la caridad más elemental” (Juan E., 19.12.1937, Sabiñanigo [Huesca])

Hemos tomado parte en la última ofensiva sobre Teruel que inició el día Sta. Agueda. Resultó un paseo militar. Los rojos huyeron por varios klms. haciendo que en las operaciones no tuviésemos ninguna baja. Es una gracia que se lo agradezco con toda mi alma a Jesús. Tantos klms. corridos, sin bajas. Para mí que Dios se dignó protegernos, con una intervención milagrosa. Es imposible coger aquellas fortificaciones tan magníficas, tal como las cogimos, sin reconocer la intervención Divina, como en la Antiguo Testamento, dice que Dios sepultó al Faraón que perseguía a Moisés en lo profundo del mar rojo. (Eleuterio A., 19.02.1938, Frente de Aragón)

Ahora compruebo claramente que la guerra es un azote espantoso, y mayor aún en la parte espiritual que en la material, con ser esta tan tremenda. Yo creo, que tal vez los únicos que mejoran en la guerra — y no siempre — son los temperamentos selectos, que resisten bien el choque, y aunque retrocedan algo, saben después



recobrase y avanzar. Únicamente el pensamiento de que Dios es infinitamente misericordioso y comprensivo, hace que pueda, como sentirme relativamente optimista acerca de la suerte de muchos, de los de un lado y de los de otro, que para mí no hay diferencias tratándose de ultratumba: allá no existen rojos ni azules; allí, no hay más que blancos y negros. (24.04.1938, Ainsa [Huesca])

b) En general, los juicios sobre el enemigo son escasos y se acude a los lugares comunes de la propaganda. En esas ocasiones, la conciencia es de luchar contra el comunismo en sus diversas facetas. Pero, mayoritariamente, se tiende a evitar el hablar en clave política porque tampoco es el fin de esas cartas. En pocos, no obstante, se observa una predisposición a la guerra o a la belicosidad.

Efectivamente muchas son las peripecias y de todos los malos ratos que pasé en Irún durante la invasión de las “hordas mongólicas marxistas”, uno quiero subrayarlo para que se entere qué consecuencias me pudiera haber traído un tan simple defecto externo, si defecto pudiera llamarse. (Joaquín G., 20.02.1937, Bayona)

Pues ya sabrá que hoy más que nunca me es necesaria su ayuda sin la cual correría grandísimo peligro de ser arrastrado por el ambiente envenenado y demoralizador, que me envuelve por completo.

A veces suelo meditar aquellas palabras del Señor: «memento homo pulvis es et in pulverem reverteris». Como le digo aquí he visto una barbaridad de rojos muertos. Aquí hay un barranco que se halla inundado de cadáveres por donde no se puede pasar. Menos mal que les han enterrado. Como le digo estos malditos súbditos de Stalin se llevan cada paliza que no sé como pueden estar de pie. Si siguen así me parece que se van a lucir. A la verdad tengo sed de la sangre de esos desdichados. Aquí explotan los cañonazos a todo pasto pero no nos llaman tanto la atención. (Juan A., 16.03.1937 San Martín de la Vega [Madrid])

Así estamos juntos tres seminaristas yo como puede figurarse Ud. encantado de la vida por estar defendiendo Dios Fueros Patria y Rey. (Juan Pedro S., 14.08.1937, Monte Cónico [Guipúzcoa])

Pues señor si estuve durante seis meses, como le digo, pues mis padres y el Párroco me aconsejaron que no fuera a casa (a Orduña) hasta que por una denuncia de los energúmenos de la C.N.T. me vi obligado a hacerlo. Por cierto que anduve muy mal para librarme de ir al Barco, pues esos sinvergüenzas me tomaron por un elemento extremadamente sospechoso; ¡qué barbaridad! El mismo día de Navidad me marché a mi casa y allí estuve sin ningún contratiempo hasta que el día ocho de mayo llamaron a mi quinta, y no tuve más remedio que marchar a tirar tiros. Lo hice en el Batallón “Araba” (Rufino V., 30.08.1937, Valladolid)

...pero me siento muy alegre, y a la vez muy valiente para continuar luchando con fe ciega hasta derramar mi última gota de sangre para aniquilar a esos desdichados hijos de Lenin que pretendían arrancar la Santa Religión de los corazones españoles. (Juan A., 4.09.1937, Frente del Jarama [Madrid])

El destino, mejor dicho, la Providencia, ha querido depararme un lugar entre los italianos, defensores de la España real y auténtica. En consecuencia, no soy un soldado más sino un legionario de la “Fiamme Nere” división italiana recientemente revistada por el Generalísimo. (Félix R.Z., 31.10.1937, Miranda de Ebro [Burgos])

Aquí nos toca sufrir bastante (por Dios y el engrandecimiento de España) y aunque humanamente me parece no ser merecedor de este castigo, por haber estado siempre al margen de toda política... (Prudencio A., 15.11.1937, Colmenar del Arroyo [Madrid])

Celebro muy mucho que esté V. contento en su nuevo destino, y actúe en la formación de la juventud en la que radica la salvación de nuestra Patria esclavizada por la chusma extranjera. (José de O., 12.01.1938, Casa de Campo [Madrid])

c) Otro aspecto es el mal ejemplo que contemplan entre algunos sacerdotes que han sido vencidos por el ambiente de la guerra, la opinión sobre algunos escritos de los obispos, sobre el comportamiento cristiano en las zonas “reconquistadas” y sobre la actuación de algunos seminaristas.

[...] para que los que tenemos la dicha de seguir sus consejos seamos sacerdotes santos, ministros de Cristo, conocedores de nuestra misión, ya que se ven tantos que parece no conocen su misión, y viven consagrados a todo menos a su ministerio. Durante mi breve estancia en San Sebastián he comprobado que los seminaristas sujetos al servicio militar se conducen muy bien dando en todas partes ejemplo admirable y esto le digo para consuelo de V. que trabajo con tanto celo y alabanza de nuestro Seminario alabado por todos los que conocen y difamado por los que no quieren conocer. (Pablo G., 19.04.1937, Lizarza [Guipúzcoa])

Todos estos mentecatos que se dedican a hacer estrategia de café o de otro sitio cualquiera y que se lamentan de la lentitud con que va esto debían de darse una vueltecilla por aquí para que vieran lo que es canela y para entonarse un poco. Reconozco que yo también tengo siempre a flor de labio «¿Cuándo acabará esto?», «esto no es vivir», y otras parecidas, pero creo que es un legítimo anhelo de quien pasa las penalidades — mayores o menores — que la guerra acarrea. En cuanto a todos los que en la retaguardia se dedican a “ganar la guerra” y de paso a pegarse la gran vida, para ahogar penas, por lo visto, mejor harían en dedicarse a la limpieza arreglo y confección de nuestros calzoncillos. Perdóneme este pequeño y temporáneo desahogo, pero es que todos nos vamos volviendo aquí un poco agresivos y nos subleva el ver y considerar la irritante actitud de gran parte de la retaguardia. No será así, a buen seguro, el Seminario, sitio de santidad que ahora es austeridad y sacrificio, ahora sobre todo. Tendrán en [falta papel] que remontar y nivelar la cuesta abajo por la que todos o casi todos (algunos, pocos, suben) los que tomamos parte más o menos en los frentes vamos bajando. Aquí más que nunca le acecha a uno todo lo vil y rastrero: la ira, la impaciencia, la brutalidad en sus múltiples aspectos. ¿Y cómo no siendo la guerra un azote de Dios? Menos mal que Dios tendrá ahora la manga muy ancha y a todos nos abarca con una mirada infinita de compasión y comprensión; sino, estábamos copados, como se dice en lenguaje de frente.

Aunque no tan exacta y profunda como otros, voy adquiriendo una visión bastante completa de la guerra y de rechazo, de otras muchas cosas. ¡Qué viejo soy ahora! ¡Qué color más oscuro toma la vida a través de esto! ¡Menos mal que hay otra y esta muy cerquita! A veces desearía uno que se acortase la distancia...

A pesar de que alguna vez he sentido impulsos de odio y venganza fugaces ante ciertos hechos y cosas, me he convencido de que a Dios gracias soy incapaz de odiar a nada ni a nadie. (26.05.1937, Montes de Amorebieta [Vizcaya])

En Laredo, donde hemos estado primeramente, vimos a algunos seminaristas requetés. No me quieren como yo les quiero; se nos muestran como si fueran algo superiores. Ya habrá quien no juzgue desde lo Alto. (Juan de A., 15.09.1937, Miranda de Ebro [Burgos])

Ya supondrá V. cual sea. A semejanza de nuestro Maestro en la Cruz podemos repetir aquellas divinas palabras: «Padre ¿porqué me has abandonado? ¿Por cogernos en nuestras casas el Movimiento y por no ir de fusileros con los rojos, enrollarnos en un batallón...?».

Nos extraña muy mucho la indiferencia que observamos en esas Alturas pudiendo repetir aquellas palabras «Que no nos amen nuestros enemigos, no tiene nada extraño, pero que nuestros amigos...». (Martín S., 1.10.1937, Navas del Marqués [Ávila])

Es de esperar y desear que pronto quedará esta insensata Asturias liquidada. Entonces no sé que será de nosotros y a qué frente nos destinarán, aunque, dada nuestra condición de Ejército del Norte, lo natural parece que nos destinen a Aragón. Yo más quisiera ir a Almería, pero...

Urteaga ya me habla del Seminario de Vergara. Seguirá V. en el, ¿verdad? y ¿D. Roberto? ¿Es que Vitoria aún está ocupado? Por cierto que leí en el "Diario Vasco" el discurso pronunciado por el nuevo Obispo en Vergara mismo con motivo del aniversario de la entrada de las tropas (y nihil me gustó) (Juan E., 9.10.1937, La Uña [León])

En mi roce continuo con el mundo, raro es el día que no me trae alguna nueva desilusión. Son muchísimas las apariencias halagüeñas, pero en la mayoría de los casos solo encubren corazones podridos. Se habla y se grita mucho, por doquier se encuentra quien se blasona de católico y a nada que se observe su conducta, se ve que no tiene ni un ligero barniz de cristianismo. La inmensa mayoría de los que se dicen católicos no tienen ni noción de lo que es y supone ser discípulo de Cristo.

Parecería natural que en esta ciudad que ha sufrido en toda su intensidad la barbarie roja y atea, apareciese como reacción una fuerte corriente de espiritualismo. Pues bien, según los sacerdotes de ésta, hoy reciente aún la liberación, los templos se ven más vacíos que antes del 18 de julio, sin perjuicio de que en la calle todos se digan católicos y revienten gritando ¡Viva Cristo Rey! para satisfacción de cuatro beatas que creen que con ello ya está todo hecho. (Luis María de L., 10.11.1937, Santander)

¡Que acabe pronto la anormalidad! ¡Qué cosas se ven! Hay en este pueblacho todo un señor Párroco... cantinero. La Iglesia abierta una hora escasa casi siempre. [...]

Encontré en el Pilar un buen confesor, que me describió hermosamente la vida nuestra, sacerdotal. Qué pocos se ven entusiastas! Unos por la política, otros por el dinero, otro por el descuido, todos por la tierra no viven el Sacerdocio. Y eso sirve de experiencia. ¡Y el nivel medio del soldado! ¡Qué desilusión! (Luis, 25.12.1937, Bueña [Teruel])

Y a la verdad que entre la mayoría de la gente la honra y la dignidad del sacerdocio está por el suelo. No todo lo que se dice será verdad, pero desgraciadamente ves que hay bastante de verdad. Si en el Seminario me hubieran dicho que pueden llegar a tanto algunos sacerdotes seguramente que no lo creía. De todo lo cual saco yo esta conclusión: Que para ejercer “dignamente” el ministerio sacerdotal hace falta sacrificarse mucho, mucho, mucho. Esto a la verdad hace recapacitar. Pero como el premio será mayor cuantos más sudores cueste, de ahí que en vez de obstáculo sirve de aliciente. (Víctor, 28.02.1938, Villaespesa [Teruel])

Mi intención sería poner en su conocimiento alguno de los episodios vividos en las horas amargas del frente, pero en la imposibilidad de relatárselos todos y confiando poder contarle algunos de ellos aisladamente, en mejor ocasión, expondré alguna que otra anécdota, que supongo será de su interés.

Voy a ellos. Hablando del Sr. Obispo de Tortosa pude enterarme que le había salvado el de Barcelona, a quien facilitó la huida Companys, en gratitud de que a ellos les vino la amnistía por obra y gracia del Dr. Irurita. Tenga presente que Ventura y Gasols fue estudiante de jesuítas.

Ramper<sup>9</sup> hace cosa de tres meses, en uno de los escenarios de Valencia, comentando los avances del gobierno “leal” leía en el parte: «En el norte las fuerzas republicanas han rectificado a nuestras posiciones (y da un paso atrás). En el centro, sin novedad. En el sur hemos ocupado los pueblos de X, y, Z (ahora son tres los pasos de cangrejo) y en este sentido fue comentado el parte oficial de D. Tuda». (Félix R., 3.05.1938, En campaña)

El domingo pasado, no sé qué fiesta sería, cantaron una Misa de Perossi acompañada por la banda de música del pueblo. Esto queda perdonado porque no hay ni órgano ni armonium. Pero lo que no se podía perdonar era el pasodoble torero que tocaron a la terminación de la Misa. Me cayó como una puñalada. Pero lo peor fue que hubo sacerdote que le felicito por el bonito pasodoble y por su buena interpretación ¡Se ve cada cosa por aquí...! (17.05.1938)

### *Conclusión*

Con el presente artículo hemos querido rescatar los testimonios de la Guerra civil, y concretamente de los frentes de guerra y de la retaguardia, de unos protagonistas inatendidos: los seminaristas vascos del seminario de Vitoria. En este caso confluyen algunos hechos paradójicos y en parte

9. Ramón Álvarez Escudero, famoso cómico del momento.

paradigmáticos que hemos intentado reflejar. Por un lado la situación especial que viven estos jóvenes en la vida que llevaban antes de la guerra y el cambio brusco que para ellos supone el inicio del conflicto bélico. Un conflicto en el que no se les ahorra su participación y en el que incluso cumplen con creces. Un seminario acusado de ser un *batzoki*<sup>10</sup> que de repente se ve defendiendo los intereses de aquellos que luchan por Dios y por España y en algunos casos por la patria y el rey.

La división temática nos permite contemplar las reacciones personales de estos soldados que se ven obligados a empuñar un fusil en distintas facetas del, llamémosle así, conflicto interior. Cómo seguir siendo seminarista en el frente de guerra; cómo afrontar la muerte; qué imagen guardan del mundo exterior; qué futuro espera al sacerdocio y a la juventud española; qué opinión les merece la guerra... son algunas de las preguntas a las que estos textos responden.

Hemos presentado una visión parcial de la realidad que pensamos va en la buena dirección a la hora de proporcionar una pista sobre la actuación de esa parte de la Iglesia que eran los futuros sacerdotes que estrenarían su sacerdocio en los años del primer franquismo.

10. Sedes sociales de los partidos nacionalistas vascos.

# HISTORIA DEL PRESENTE

Director: Abdón Mateos (UNED)

N. 9, 2007

## ***Expediente “Dictadura y antifranquismo”***

Abdón Mateos, *Represión, información y propaganda. Introducción*

Pere Ysàs, *La imposible paz social. El movimiento obrero y la dictadura*

Carmen González y Manuel Ortiz Heras, *Control social y control policial en la dictadura franquista*

Abdón Mateos, *El impacto de la denuncia internacional y del exilio político*

## ***Egohistoria***

Javier Moreno, *Dentro y fuera de la Historia de España. Conversación con José Álvarez Junco*

## ***El pasado del presente***

Olga Novikova, *La política de la memoria. Moldear el pasado para construir la sociedad democrática (la URSS y el espacio postsoviético)*

## ***Crónica***

Julián Sanz Hoya, *Spagna 1936-2006. Tra “pacificazione” franchista e riconciliazione democratica. VIII encuentro de Novi Ligure*

## ***Miscelánea***

Antonio C. Moreno Cantano, *El Ministerio de Asuntos Exteriores y la Vice-secretaría de Educación Popular*

Miguel Garau, *El Movimiento Ibérico de Liberación (MIL-GAC)*

Daniel Lanero, *La extensión de los seguros sociales en el mundo rural allego: entre el clientelismo político y los ecos del “Estrado del Bienestar” (1940-1966)*

---

**Asociación Historiadores del Presente**, UNED, Historia Contemporánea/CIHDE, Senda del Rey, 7, 28040 Madrid, España; e-mail: [historiadelpresente@yahoo.es](mailto:historiadelpresente@yahoo.es); [www.historiadelpresente.com](http://www.historiadelpresente.com)